Zeitschrift: Hispanica Helvetica

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: 22 (2011)

Artikel: La geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media : análisis del discurso y léxico

Autor: Béguelin-Argimón, Victoria

Kapitel: Introducción

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840898

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

1. Introducción

1.1. Consideraciones generales

Periodo rico en desplazamientos, el Medioevo nos ha legado numerosos relatos de viajes: desde el clérigo Aymeric Picaud, pasando por Benjamín de Tudela, Plan de Carpino, Marco Polo, Ibn Battuta, Ruy de Clavijo o Bernardo de Breydenbach, comerciantes, peregrinos, embajadores, misioneros y hombres de armas han narrado sus experiencias y han dejado constancia de formas muy diversas de aprehender las nuevas realidades que encuentran en su camino. En el ocaso de la Edad Media, el reino de Castilla fue cuna de viajeros que, abandonando sus tierras, surcaron mares y franquearon fronteras. Los relatos de sus experiencias hicieron retroceder los confines del mundo conocido al tiempo que perfilaban o configuraban una nueva *imago mundi* en la sociedad receptora.

Los libros de viajes medievales en lengua castellana empezaron a llamar la atención de los críticos literarios en el decenio de 1980[1]. Hasta entonces, estos textos habían sido apreciados sobre todo como fuente documental por su riqueza informativa en el ámbito histórico y diplomático (Bravo García 1983; Ochoa Anadón 1986, 1987, 1988, 1990; Ochoa Brun 1986) aunque también eran de interés para etnógrafos, antropólogos o sociólogos. Conjunto textual a menudo heterogéneo, su percepción y revalorización como género literario se

---

[1] Véase la completa bibliografía sobre el tema, recopilada por García Sánchez y disponible en línea.

debe a los trabajos, tanto en el campo editorial como en el de la crítica, de López Estrada (1943, 1982, 1984, 1999, 2003 y 2004), Meregalli (1957), Pérez Priego (1984, 1995, 2006), Carrizo Rueda (1992, 1994, 1996, 1997, 2002), Rubio Tovar (1986, 1996, 2005), Beltrán Llavador (1991, 2005 [1994], 2002), Popeanga (1991a, 1991b, 1996, 2002, 2006) y Lacarra (1999). La reedición de algunas de las obras, las jornadas de estudio y los congresos celebrados en torno al tema[2], así como el desarrollo de la literatura crítica han logrado otorgarles un importante espacio en el panorama de las letras medievales castellanas.

Desde la entrada de los libros de viajes en el ámbito de los estudios literarios, uno de los principales objetivos de los críticos ha sido el de fijar sus características genéricas pues, como ya señaló Richard (1981), nos hallamos ante un «género multiforme». El historiador propone una tipología de los libros de viajes medievales que distingue entre guías de peregrinos, relatos de peregrinación, de cruzados, de embajadores, de misioneros, de mercaderes y relatos imaginarios[3]. Por lo que se refiere a la producción medieval castellana, López Estrada (1984), Beltrán Llavador (1991) y, en particular, Pérez Priego (1984) han realizado valiosas aportaciones sobre la cuestión genérica. Este último crítico destaca como rasgos definitorios la presencia

---

2 Destacaremos algunos cuyas actas fueron editadas por los organizadores: las jornadas sobre «Relatos y viajes hispánicos» (Lausana, 1992), organizadas por Eberenz en la Universidad de Lausana (Eberenz 1992a); las jornadas sobre «Los libros de viaje en el mundo románico» (Murcia, 27-30 de noviembre de 1995), organizadas por Carmona Fernández y Martínez Pérez en la Universidad de Murcia (Carmona Fernández / Martínez Pérez 1996); las jornadas sobre «Literatura de Viajes en el Mundo Románico» (Valencia, 24-26 de noviembre de 1999), organizadas por Beltrán Llavador en la Universitat de València (Beltrán Llavador 2002); y el coloquio internacional de tercer ciclo sobre «Relato de viajes y literaturas hispánica» (Friburgo, 3-5 de mayo de 2004), organizado por Peñate Rivero en la Universidad de Friburgo (Peñate Rivero 2004).

3 Carrizo Rueda (1997: 4-5), sin embargo, considera que una clasificación temática y centrada en el emisor es insuficiente para dar cuenta de las características de este grupo de textos. Otros estudiosos que se han ocupado de la cuestión del género son B. W. Fick (1976), Olschki (1937) y Regales (1983).

de un itinerario, un orden cronológico, un orden espacial (descripción de los lugares, sobre todo de las ciudades) y un narrador en primera persona. Señala asimismo el uso frecuente de la repetición y la digresión como recursos retóricos.

Un segundo tema que ha ocupado a la crítica, y muy especialmente a Carrizo Rueda (1997), es el de analizar el papel que desempeña la descripción en este tipo de relatos pues, según esta investigadora:

> Se trata de un discurso narrativo-descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final, que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de diversos tipos hasta las mismas acciones de los personajes. (Carrizo 1997: 28)

Carrizo señala un vacío teórico en el estudio de las descripciones en los relatos de viajes y habla de la «escasez dentro de las investigaciones actuales de elaboraciones teóricas y de herramientas metodológicas para abordar un discurso donde el relato asume una función predominantemente descriptiva» (Carrizo 1997: 19).

Otra preocupación de los investigadores ha sido la de calibrar el valor estético de los relatos de viajes castellanos, que no se salda con un balance particularmente positivo. En su introducción al libro de las *Andanças e Viajes* de Pero Tafur, Vives pone el valor histórico del tratado por encima de su valor literario –«que no es grande», dice– y sostiene que «seguramente manejaba nuestro narrador mucho mejor la espada que la pluma» (Vives 1982: 1). El propio Vives cita las críticas de Morel-Fatio acerca de este autor[4]. También Pérez Priego, después de analizar las características genéricas de este conjunto de textos, señala sus deficiencias desde el punto de vista literario:

---

[4] «Tafur n'est pas un écrivain; convaincu que l'intérêt du sujet le dispensait de toute recherche de style, il s'est borné à faire l'énumération de ses impressions de voyage» (Morel-Fatio *apud* Vives 1982: 14). Vives (1982: 14), sin embargo, se refiere también a Fizmaurice-Kelly, que se muestra más generoso con la faceta literaria de Pero Tafur.

> De lo que hasta aquí hemos venido viendo, seguramente debe concluirse que los libros de viajes medievales no poseen un valor literario sobresaliente. Y, en efecto, puede que sean relatos un tanto confusos y desorganizados, donde –también en un pobre estilo– se acumulan episodios, noticias y lugares sin un orden constructivo artísticamente muy logrado. (Pérez Priego 1984: 238-239)

El crítico arguye, sin embargo, que de la técnica compositiva que los caracteriza, los autores «extraían no malos resultados», y añade que «[e]sa técnica de composición ha de cubrir, así, una parcela literaria autónoma en el difuso panorama de nuestra prosa narrativa de fines de la Edad Media» (Pérez Priego 1984: 23). Recuerda, además, la impronta de estos libros en la historia ya que contribuyeron a ampliar el horizonte de conocimientos de la época.

Por último, se ha señalado que los relatos de viajes medievales reúnen de forma heterogénea y abigarrada información histórica, etnológica, artística, mitológica, religiosa, política pero, sobre todo, geográfica. No en vano, Louis Marin, observando la importancia de la geografía en el relato de viajes, define el género de este modo:

> [...] un type de récit où l'histoire bascule dans la géographie, où la ligne successive qui est la trame formelle du récit ne relie point, les uns aux autres des événements, des accidents, des acteurs narratifs, mais des lieux dont le parcours et la traversée constituent la narration elle-même; récit plus précisément, dont les événements sont des lieux qui n'apparaissent dans le discours du narrateur que parce qu'ils sont des étapes d'un itinéraire. Sans doute ces étapes peuvent-elles être marquées par des incidents, des accidents et des rencontres, c'est-à-dire par l'autre espèce d'événements qui constituent le matériau du récit historique. Mais ceux-ci n'en font pas l'essentiel; ils s'y ajoutent seulement comme les signaux d'une mémorisation possible. Le propre du récit de voyage est cette succession de lieux traversés, le réseau ponctué de noms et de descriptions locales qu'un parcours fait sortir de l'anonymat et dont il expose l'immuable préexistence. (Marin 1973: 64-65)

Vislumbramos, pues, tres ejes en los relatos de viajes del Medioevo castellano que han interesado particularmente a la crítica –características genéricas, función de la descripción, valor estilístico– y vemos que la geografía aparece como temática privilegiada en estos

textos. Quedan, sin embargo, muchos caminos por explorar todavía entre los que López Estrada (2003: 137-142) señala: el contenido, la escritura y las condiciones de redacción de las obras; su recepción (público, bibliotecas, traducciones); las conexiones entre los libros de viajes redactados en la Europa medieval; los elementos ficcionales, librescos, folklóricos o populares presentes en los textos; o la condición social y humana del viajero. A todo ello podríamos añadir la dimensión lingüística de los relatos –y más concretamente discursiva–, ya que no hay que desestimar la importancia de un discurso que contribuyó en buena medida a cambiar, ampliar y asentar los conocimientos sobre el mundo del hombre medieval.

Efectivamente, si nos acercamos a estos relatos, algunos elementos nos llaman poderosamente la atención y nos incitan a explorar senderos ya abiertos o a adentrarnos en otros menos transitados. Por un lado, observamos que los relatos de viajes medievales fueron escritos por hombres que, con toda evidencia, no tenían como objetivo prioritario realizar una labor literaria. Sin embargo, pese a todas sus «carencias estilísticas», sus producciones gozaron durante toda la Edad Media de una popularidad que no puede explicarse más que por una confluencia entre las expectativas y necesidades del público receptor, y la habilidad del redactor para forjar y transmitir un mensaje capaz de interesar, implicar y dar respuestas a dicho público. Y ello nos lleva a una primera serie de preguntas: ¿en qué contexto histórico, social, cultural y textual concreto surgen los relatos de viajes? ¿Quiénes eran los viajeros-relatores[5]? ¿A quién iba dirigidos sus relatos? ¿Por qué y para qué los escribieron?

Por otro lado, a través de la preeminencia del discurso geográfico, adivinamos unos textos en los que el criterio funcional y utilitario –en buena parte informativo– se impone a criterios de tipo estético. Podemos preguntarnos entonces: ¿qué función concreta desempeña el discurso geográfico? Y, dada la importancia de la materia geográfica, ¿de qué geografía se trata? ¿Qué aspectos geográficos interesan a los viajeros, y por qué? ¿Qué peso tienen la geografía física y la

---

[5] Utilizamos el término de relator o de viajero-relator para referirnos a la instancia productora del texto, ya sea individual o colectiva, y que, en nuestro corpus, participa siempre en el viaje (real o ficcional).

geografía humana? Y, finalmente, ¿qué imagen del mundo se pretende transmitir?

Todo ello desemboca en un conjunto de nuevos interrogantes. A pesar de no tratarse de «profesionales» de la pluma sino de redactores de circunstancias, ¿cómo cuentan el mundo estos viajeros-relatores? ¿De qué medios disponen y se valen para verbalizar el espacio y acercar la tierra incógnita a su público receptor? Conociendo además la preeminencia de la descripción, ¿qué lugar ocupa ésta en sus textos y cómo funciona? Y, –cuestión fundamental–, ¿de qué léxico se sirven estos relatores?

Un estudio estrictamente literario difícilmente puede dar cuenta del amplio y variado abanico de textos que aparecen en el siglo XV que no se redactan con fines estéticos, y entre los que se encuentran los relatos de viajes[6]. Tampoco es su cometido el responder a las preguntas que se nos plantean a propósito de esta producción textual. En cambio, el estudio de los relatos de viajes medievales mediante los instrumentos del análisis del discurso permite situar la labor de los viajeros y ofrecer elementos de respuesta, partiendo de la motivación intrínseca a todo acto de escritura: la de comunicar un emisor preciso unos contenidos precisos a un público receptor preciso en una situación geográfica, histórica y socio-cultural precisa, y con unos objetivos también precisos. Tal punto de arranque puede acercarnos a una mejor comprensión tanto de los contenidos seleccionados en los textos como de los recursos lingüísticos –discursivos y léxicos– con los que estos contenidos se transmiten.

1.2. Objetivo y estructura del trabajo

Nuestro trabajo se centra en el estudio del discurso geográfico en un corpus de cinco relatos de viajes castellanos escritos entre 1406 y 1520, y persigue un triple objetivo: en primer lugar, presentar el lugar que ocupan y el papel que cumplen la geografía física y las

---

6 Recordemos las reflexiones de Eberenz (2001: 79) acerca del número y la variedad de textos que surgen a lo largo del Cuatrocientos, hecho que revela «una nueva demanda social de información sobre ciertos temas».

aglomeraciones urbanas en dicho corpus; en segundo lugar, analizar los recursos discursivos de los que se valen los relatores para transmitir los contenidos geográficos; y, por último, recopilar y evaluar el léxico geográfico del que se sirven para llevar a cabo su cometido.

Para ello, tras presentar el corpus y exponer brevemente en las páginas que siguen la metodología utilizada, dedicaremos el capítulo 2 («Contexto de producción y recepción») a examinar la situación comunicativa en la que surgen las obras, tanto desde el punto de vista histórico y social, como cultural y textual. Basándonos en elementos presentes en los relatos a la vez que en elementos contextuales, nos interesará descubrir quiénes son los viajeros-relatores; evocaremos igualmente los motivos y objetivos tanto de los periplos como de la redacción de unos textos que dan cuenta de la experiencia viajera y trataremos de reconstruir el perfil de los destinatarios a los que iban dirigidos los relatos. A fin de comprender la *imago mundi* que éstos nos ofrecen, recordaremos los canales a través de los que se transmiten los conocimientos geográficos en la Baja Edad Media: las enciclopedias, compendios de los conocimientos del mundo antiguo; la cartografía, imagen visual reunida en mapamundis y portulanos; la Historia Sagrada, las leyendas y la tradición literaria y, por último, los propios libros de viajes, que integran un saber basado en la experiencia empírica.

La estructura tripartita del cuerpo del trabajo permitirá responder al triple objetivo de nuestra investigación. En la primera parte –«La imagen del mundo»– presentaremos y analizaremos los contenidos que se recogen en el corpus relacionados con la geografía física –relieve, aguas continentales, mares y costas, clima, vegetación y fauna– y con las aglomeraciones urbanas (capítulo 3). Si ya se ha estudiado la geografía humana en estos relatos –en particular las ciudades (Eberenz 1992b)–, falta una aproximación a las distintas facetas de la geografía física. Examinaremos, en esta parte, lo que los relatores cuentan pero también lo que callan; el equilibrio entre descripción geográfica y reflexión geográfica; el peso de la observación inmediata y de la experiencia vivida frente al de la tradición oral o textual (geografía sagrada, enciclopedias, libros de viajes, cartografía); la tensión entre una mirada particularizante del mundo recorrido y una mirada globalizadora; la objetividad o la subjetividad con la

que se presenta la geografía; y, finalmente, la percepción que nos transmiten los viajeros-relatores sobre el mundo como espacio amable o, por el contrario, adverso.

La segunda parte del trabajo –«Describir el mundo»– estudiará los recursos discursivos de los que se valen los relatores para describir el mundo y construir una determinada *imago mundi*. Luego de una breve introducción (capítulo 4), expondremos cómo se imbrican narración y descripción («Articular espacio y tiempo», capítulo 5), para centrarnos después en las secuencias descriptivas, espacios textuales de primera importancia en los relatos de viajes en general y en el discurso geográfico en particular. Veremos el modo en que los relatores se sirven de ellas y su diversidad tanto con respecto a la macroestructura como a la microestructura, teniendo en cuenta que los viajeros-relatores se enfrentan en sus textos con el doble desafío de verbalizar el espacio y transmitir un mundo extraño. Para indagar cómo hacen frente al primero de estos retos, analizaremos la manera en que organizan la información y estructuran el discurso («Verbalizar el espacio», capítulo 6), así como el modo en que sitúan en el espacio («Situar», capítulo 7). Para dilucidar cómo encaran el segundo de los retos, estudiaremos los recursos que les permiten introducir el universo desconocido, caracterizarlo y relacionarlo con el universo conocido («Transmitir el mundo extraño», capítulo 8): empleo de topónimos, expresión de la cuantificación, selección de adjetivos, recurso a la comparación y expresión de la admiración. Nos adentraremos igualmente en el metadiscurso que forjan los relatores para informarnos sobre la dificultad de su labor. Por último, examinaremos de qué modo y hasta qué punto los relatores consiguen crear un discurso que aspira a la objetividad y trataremos de rastrear las diferentes voces que lo configuran: la voz testimonial del viajero-relator, que reivindica la superioridad de lo visto y lo vivido sobre lo oído, pero que no excluye ni el rumor, ni la voz de las gentes que encuentra a lo largo de su periplo, ni tampoco desecha recurrir a las leyendas o a la Biblia para elaborar un discurso claramente polifónico («Dar testimonio», capítulo 9).

La tercera y última parte del trabajo (capítulo 10) reunirá el léxico geográfico presente en nuestros textos, que se organizará a partir de los grandes temas del capítulo 3. Definiremos las voces teniendo en

cuenta su significado en los diferentes contextos de aparición y confrontaremos nuestras definiciones con las que ofrecen algunas obras lexicográficas antiguas y modernas. Aunque se trate de un estudio fundamentalmente sincrónico, observaremos los cambios de significado de un vocablo –restricciones, ampliaciones o deslizamientos semánticos– respecto a ocurrencias anteriores o posteriores. Dentro de un mismo campo semántico, destacaremos las relaciones que las distintas voces establecen entre sí y los comentarios que completan cada entrada nos ayudarán a valorar tanto la importancia del vocablo en su contexto discursivo como la del propio referente. Al hilo de este capítulo, iremos calibrando la amplitud o la limitación del léxico geográfico, así como su grado de precisión y conceptualización.

A partir de este triple enfoque temático, discursivo y léxico, aspiramos a perfilar la *imago mundi* que los relatos bajomedievales nos transmiten, arrojar luz sobre el funcionamiento del discurso geográfico del Cuatrocientos y enriquecer los conocimientos sobre el léxico geográfico en la Edad Media[7].

1.3. CORPUS

1.3.1. *Embajada a Tamorlán*

La *Embajada a Tamorlán*[8], obra atribuida a Ruy González de Clavijo[9], narra el periplo de un grupo de embajadores castellanos enviados

---

[7] Este trabajo se presentó como tesis de doctorado en la Facultad de letras de la Universidad de Lausana (Suiza) el 10 de diciembre de 2010 y se desarrolló bajo la dirección del profesor Rolf Eberenz. El Tribunal estuvo formado por la profesora Mª Dolores Gordón Peral (Universidad de Sevilla) y el profesor Juan Sánchez Méndez (Universidad de Neuchâtel). A los tres expreso aquí mi más profunda gratitud.

[8] González de Clavijo, Ruy: *Embajada a Tamorlán*. Edición de Francisco López Estrada. Madrid: Castalia, 1999. Esta es la edición utilizada para el trabajo (abreviada ET) y todas las citas proceden de ella. Contamos con otras ediciones modernas del texto entre las que destacan, por su rigor: 1. la publicación en 1943 del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid –texto incompleto– por el propio López Estrada en el CSIC; 2. y la de Pérez Priego (2006) de la Biblioteca Castro que reproduce el

por Enrique III el Doliente a la corte del emperador mongol Tamorlán con objeto de establecer relaciones diplomáticas con este monarca. Cuenta el relato que el 21 de mayo de 1403 los viajeros abandonan Alcalá de Henares, cargados de regalos, se embarcan en el Puerto de Santa María y atraviesan el Mediterráneo y el Mar Negro, haciendo escala en diversas ciudades como Ibiza, Gaeta, Rodas o Constantinopla. En Trebisonda, se adentran en tierras asiáticas donde cruzan las estepas y se detienen en urbes importantes de la ruta de la seda como Tabriz o Soldania. Una vez en Samarcanda, capital del imperio mongol, les recibe un Tamorlán deseoso de agasajar a los castellanos y los embajadores pasan varias semanas en la corte del emperador. Las páginas que describen la ciudad, las residencias y campamentos de Tamorlán, y las fiestas exuberantes a las que los viajeros son invitados siguen siendo hoy un testimonio inestimable sobre la capital mongola y las costumbres de la corte timurida. El viaje concluye el 24 de marzo de 1406, fecha en la que los viajeros llegan a Castilla.

El texto se articula a modo de diario pues se consignan casi cotidianamente el avance y las actividades de los embajadores; el itinerario se presenta de manera detallada y tanto las referencias a los parajes recorridos como las descripciones de éstos constituyen uno de los puntos relevantes del relato. Su carácter de informe –pero también de crónica– explica el que se reúna en él gran cantidad de datos geográficos, históricos, artísticos y etnográficos.

---

texto publicado por Argote de Molina en 1582. Frente a estas dos ediciones y para nuestros fines, la edición escogida presenta la ventaja de ofrecer un texto completo, basado en el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid –y, por consiguiente, fiel reflejo de la lengua del siglo XV– cuyas lagunas se colman recurriendo a los manuscritos existentes y, en algunos casos, a la edición de 1582 de Argote de Molina. Se trata, además, de un texto anotado lo que no es el caso de la edición de Pérez Priego.

9 Aunque, como veremos en el capítulo 2, la redacción de la *Embajada* se realizó de manera colectiva, nos referiremos de vez en cuando a Clavijo como relator de este texto, adoptando la atribución autorial al responsable de la expedición, como se ha venido haciendo desde su primera edición.

1.3.2. *El Victorial*

El Victorial[10] da cuenta de la vida del noble castellano Pero Niño (1378-1453), conde de Buelna, y particularmente de sus hazañas bélicas en un texto que combina biografía, crónica y libro de viajes. Escrito por su alférez Gutierre Díaz de Games –que es testigo de muchos de los hechos que narra–, el relator aspira a ensalzar al protagonista, por lo que incluye largas referencias a personajes ilustres de la Antigüedad con los que compara al biografiado. Entreteje además en su discurso materiales historiográficos relativos a la Península y a Inglaterra, principalmente, así como datos procedentes de la leyenda de Alejandro Magno o de fuentes bíblicas. En la primera parte del libro se narran la niñez, la educación, la iniciación en la vida de armas y el primer matrimonio de Pero Niño. En la segunda, la más extensa, se relatan las campañas que Enrique III de Castilla encomendó a Pero Niño en el Mediterráneo (abril-mayo de 1404 y marzo de 1405) y en el Atlántico (marzo-abril de 1405 y verano de 1406), así como su relación sentimental con una dama a la que conoció en tierras francesas y su acceso a la condición de caballero. Las empresas bélicas en aguas mediterráneas tenían como objetivo luchar contra los corsarios que atacaban los barcos comerciales castellanos mientras que las emprendidas en aguas oceánicas buscaban combatir a los ingleses –que también practicaban la piratería contra los castellanos en el Atlántico– desde tierras francesas. En ambos casos, estas campañas implican una serie de viajes que brindan la ocasión al biógrafo para describir los lugares por los que se desplazan Pero Niño y los suyos. La tercera y última parte del libro trata sobre los amores y el matrimonio de Pero Niño con doña Beatriz en el trasfondo político de las luchas nobiliarias que agitaban este periodo de la historia cas-

---

[10] Díaz de Games, Gutierre: *El Victorial.* Edición de Rafael Beltrán Llavador. Madrid: Taurus, 2005 [1994]. Es la edición utilizada para el trabajo (abreviada VIC) y todas las citas proceden de ella. Contamos con otras tres ediciones modernas de este texto: 1. la de Carriazo Mata (1940), que se basa en un solo manuscrito (17.648 de la Biblioteca Nacional de Madrid); 2. la de Sanz (1989), que es una modernización de la de Carriazo; 3. y la edición crítica de Beltrán Llavador (1997). El texto que utilizamos se basa en este último trabajo de Beltrán pero está libre del aparato crítico, que no es relevante para los fines de nuestro estudio.

tellana, y sobre los hechos militares del protagonista en la Península durante los postreros años de su vida.

1.3.3. *Andanças e viajes de un hidalgo español*

Muy distinto es el móvil que empuja a Pero Tafur a abandonar su Andalucía natal y que le lleva a escribir en 1454 sus *Andanças e viajes*[11]. En este relato, Tafur da cuenta de un periplo realizado muchos años antes, entre el otoño de 1436 y la primavera de 1439. Su viaje empieza en Italia, donde visita Milán, Roma y Venecia; en esta ciudad se embarca como peregrino a Tierra Santa, llega a Egipto y pasa después una larga temporada en Constantinopla. Desde la ciudad del Bósforo, intenta internarse en tierras asiáticas, pero debido a la inestabilidad política y a sus dificultades para adaptarse a un medio que le parece sumamente ajeno decide emprender el regreso a Venecia. Su curiosidad le lleva a recorrer entonces la Europa central y a visitar las ricas y mercantiles ciudades flamencas, antes de concluir el viaje. En las *Andanças* se vislumbra algo así como un turista «avant la lettre» pues Tafur aparece como un observador curioso por

[11] Tafur, Pero: *Andanças e viajes de un hidalgo español. Pero Tafur (1436-1439)*. Estudio y descripción de Roma por José Vives Gatell; presentación, edición, ilustraciones y notas por Marcos Jiménez de la Espada; presentación bibliográfica de Francisco López Estrada; índices onomástico, toponímico y de materias por Carmen Sáez, Rafael Morales y Juan Luis Rodríguez. Barcelona: Ediciones El Albir S.A., 1982. Esta edición, reproducción facsímil de la de 1874 de Marcos Jiménez de la Espada (1831-98), se basa en un único manuscrito muy tardío (letra del siglo XVIII) conservado en la Biblioteca Universitaria de Salamanca. La edición de El Albir constituye el trabajo más completo que se ha realizado hasta la actualidad sobre la obra de Tafur. Los estudios y notas que acompañan esta edición (abreviada AV) nos han llevado a seleccionarla para nuestro trabajo y todas las citas proceden de ella. En la actualidad, contamos también con la cuidada edición de Pérez Priego (2006) en la Biblioteca Castro, basada directamente en el manuscrito conservado en Salamanca, lo que ha permitido a su editor enmendar el texto de Jiménez de la Espada. Se trata, en este caso, de una edición sin notas. Un estudio teórico fundamental para la comprensión del relato de Pero Tafur se lo debemos a Sofía Carrizo Rueda (1997), que expone una poética del libro de viajes, valiéndose de esta obra como principal ejemplo.

todo lo que ve. Sin que falten las referencias históricas, el texto recoge descripciones de los lugares que el viajero atraviesa, sobre todo de las ciudades, y muestra un interés especial tanto por los hombres que viven en ellas como por sus costumbres. El tratado de Pero Tafur se articula, como la *Embajada*, en torno al itinerario del viajero, pero se diferencia del relato de los embajadores en que ofrece menos referencias cronológicas.

1.3.4. *Libro del infante don Pedro de Portugal*

Texto que se inscribe dentro de la tradición de los viajes imaginarios cuyo más conocido representante es Mandevilla, el *Libro del infante don Pedro de Portugal*[12] se redacta en el último tercio del siglo XV, probablemente entre 1471 y 1476[13]. Gómez de Santisteban narra el periplo de don Pedro de Portugal hasta el reino del Preste Juan, en el que el propio relator aparece como acompañante del infante. Don Pedro (1392-1449), hijo del rey Juan I de Portugal y famoso en su época por haber realizado una serie de viajes por Europa, parte de sus lares con una comitiva formada por doce compañeros con destino a la India del Preste Juan. Para llegar a esta mítica tierra, los viajeros van a cubrir recorridos a menudo insólitos pues de Constantinopla se

---

[12] Gómez de Santisteban: *Libro del Infante don Pedro de Portugal.* Publicado segundo as mais antigas edições por Francis M. Rogers. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1962. Es la edición utilizada para el trabajo (abreviada DP) y todas las citas proceden de ella. El interés de esta edición para nuestro estudio radica en que es la única que se basa en los textos antiguos frente a las muchas que circulan basadas en textos posteriores: debido a su inmensa popularidad, se cuentan hasta unas 160 ediciones de este relato en castellano y portugués (Sánchez Lasmarías 2008: 2). Cuando este trabajo estaba ya muy avanzado, Sánchez Lasmarías publicó una nueva edición del *Libro del Infante don Pedro de Portugal* (2008), que no hemos podido tener en cuenta en nuestro estudio.

[13] Ha habido largas discusiones sobre la datación de la obra: si en un principio Rogers la situó en 1491 y después en 1515, H.L. Sharrer cree que el *Libro* ya se conocía a comienzos de la segunda mitad del siglo XV. Este crítico se basa en la inclusión de una parte del *Libro del infante don Pedro* –la carta del Preste Juan– en el *Libro de las bienandanças e fortunas* de García de Salazar, fechado entre 1467 y 1471 (Gómez Redondo 2002: 3427).

dirigen a Grecia, atravesando un desierto durante catorce días, y de allí realizan un viaje a lomos de rapidísimos dromedarios hasta Noruega. Peregrinan después a Tierra Santa, recorren Armenia, Egipto, Capadocia, visitan a Tamorlán, van a Sodoma y Gomorra, al Monte Sinaí, a la Meca, y pasan por la tierra de las Amazonas antes de llegar al fabuloso reino del Preste Juan de la India, objetivo final del recorrido. La última parte del relato está dedicada a la descripción de las tierras de este monarca, al protocolo de su corte y a su sistema de gobierno y en ella se incorpora una carta que el Preste Juan manda al rey de Castilla, que no es más que la famosa misiva de este personaje fabuloso, que sacudió Europa en el siglo XII.

Se trata de una obra de ficción, de un viaje de «gabinete» como se ha dado en llamar a esta clase de narraciones –al modo de la obra de Juan de Mandevilla– en las que se relata un periplo ficticio con todas las características formales de un libro de viajes real para que lo contado se tenga por verdadero. En este caso, y para reforzar su verosimilitud, el *Libro* tiene incluso un personaje histórico como protagonista. El carácter ficcional y simbólico de la obra permite dar amplia cabida a elementos fabulosos, herencia de la tradición medieval, y explica asimismo las incoherencias del recorrido de los viajeros.

1.3.5. *Viaje a Jerusalén*

Don Fadrique Enríquez de Ribera, Marqués de Tarifa, nos ha legado un relato sobre su peregrinación a Tierra Santa (1518-1520) titulado *Viaje a Jerusalén*[14]. Después de un recorrido por vía terrestre hasta Venecia –que le lleva a atravesar Andalucía, Aragón, Cataluña y el Sur de Francia y a detenerse en Turín, Milán y Bolonia– se embarca

[14] Enríquez de Ribera, Fadrique: El «Viaje a Jerusalén» de don Fadrique Enríquez de Ribera en *Paisajes de la Tierra Prometida*. Transcripción y edición anotada del manuscrito 9.355 de la Biblioteca Nacional de Madrid por María del Carmen Álvarez Márquez. Madrid: Miraguano, 2001, pp. 173-347. Es la edición utilizada para el trabajo (abreviada VJ) y todas las citas proceden de ella. Se trata de la única edición moderna del *Viaje a Jerusalén* y se acompaña de un completo estudio sobre el contexto en el que se escribe este relato: las peregrinaciones jerosolimitanas en el Renacimiento, la Sevilla del siglo XVI, la biografía y el legado artístico del Marqués, y los manuscritos conservados de su «Viaje».

hacia Tierra Santa donde realiza un itinerario espiritual por los lugares que fueron escenario de los acontecimientos más relevantes de la Historia Sagrada. En su camino de regreso, visita Roma, Génova, Aviñón y Tolosa, y llega a España en 1520. El *Viaje* consigna el itinerario del peregrino, menciona las distancias que separan las localidades que jalonan el recorrido, el tiempo que pasa en cada lugar y describe las principales ciudades del camino. El *Viaje a Jerusalén* interpola asimismo la historia de la Orden de los Hospitalarios y la Regla de esta comunidad.

1.3.6. Valor representativo del corpus

Por su relativa heterogeneidad, los textos del corpus ofrecen una visión plural del mundo y un discurso sobre el mundo igualmente plural, lo que les confiere verdadero interés con respecto a los objetivos que nos hemos fijado en este estudio. En nuestra selección, sin embargo, se podría cuestionar el haber dado cabida a *El Victorial*, sin tener en cuenta su discutida adscripción al género, y el haber recogido un texto del siglo XVI, el *Viaje a Jerusalén*.

Por lo que respecta a la inclusión del relato de Díaz de Games, es cierto que si los textos de Clavijo, Tafur, Gómez de Santisteban y el Marqués de Tarifa entran dentro del género tal como lo ha definido Pérez Priego (1984), *El Victorial* –pese a que Rubio Tovar (1986), Fick (1976) e incluso López Estrada (2003) lo estudien entre los relatos de viajes[15]– no se pliega a las características genéricas, entre otras razones por su componente marcadamente biográfico (Pérez Priego 1984: 220; Beltrán Llavador 1991). Sin embargo, no hay que olvidar la hipótesis de Ferrer i Mallol (1964: 311-312) según la cual la primera versión de *El Victorial* se basó en un «diario de a bordo», redactada por un escribano, lo que acerca este relato a los libros de viajes. Además, el libro de Díaz de Games comparte con la *Embajada*, las *Andanças e Viajes* y el *Viaje a Jerusalén,* el relato de una

[15] Rubio Tovar incluye en su antología *El Victorial* pero es consciente de la especificidad de esta obra pues señala que algunos episodios de los viajes de Pero Niño le «servirán para ejemplificar cómo invaden los relatos de viajes otros marcos formales» (Rubio Tovar 1986: 9). Por su parte, López Estrada (2003: 116) señala que *El Victorial* participa tanto de la crónica biográfica como del libro de viajes.

experiencia vivida y, particularmente en los episodios por el Mediterráneo y el Atlántico, la obra contiene numerosos elementos que suponen una contribución fundamental a la visión geográfica de un hombre de su época. Es la particular imagen del mundo que refleja *El Victorial* lo que ha primado a la hora de acoger el texto en nuestro corpus. Refiriéndose al carácter multiforme del género, Richard ya ponía de relieve como elemento común a las obras que se incluyen en él, el lugar preponderante que ocupa la visión del mundo:

> Il ne faut [...] pas perdre de vue que le moyen âge n'a pas eu à proprement parler la notion d'une littérature de voyages et que le groupement que nous réalisons sous ce nom réunit quelque peu artificiellement des œuvres très diverses. Mais, dans l'ensemble, il s'agit d'œuvres qui ont aidé l'Occident médiéval à découvrir le monde à travers les voyages d'un certain nombre d'hommes. (Richard 1981: 36)

A pesar de su tardía fecha de redacción, similares son las razones que nos han llevado a introducir el *Viaje a Jerusalén* en nuestro material de estudio ya que el relato de un peregrino nos permite ampliar el espectro de visiones sobre la geografía que nos interesa reflejar en este trabajo. Mientras que cuatro de nuestros textos se redactan durante el siglo XV –centuria en la que «mayor interés adquieren estos libros [de viajes] en la península» (Rubio Tovar 1986: 10)–, el *Viaje a Jerusalén* se escribe ya en 1520, fecha del regreso del Marqués de Tarifa de su peregrinación y queda por ello fuera de los límites cronológicos «oficiales» de la Edad Media. Sin embargo, el *Viaje* se inscribe dentro de un conjunto textual que sigue parámetros claramente medievales –como tendremos ocasión de ir viendo– y es por esa razón que el propio Vicenç Beltran (1996: 73) lo clasifica dentro de los libros de viajes del Medioevo[16].

[16] Recordemos, además, la cronología propuesta por Zumthor (1980: 77-78) para quien el Medioevo se prolonga hasta 1550.

1.4. METODOLOGÍA

Iniciamos el trabajo con la informatización y la lectura de nuestro corpus con el objeto de recopilar los pasajes y el léxico relacionados con la geografía física y las aglomeraciones urbanas. Organizamos seguidamente este material según las diferentes áreas temáticas (relieve, aguas continentales, mares y costas, clima, vegetación, fauna, aglomeraciones urbanas) a fin de observar la importancia que éstas revestían en cada uno de los textos e intentar comprender las razones –generales o específicas– que llevaban a los relatores a otorgar un lugar más o menos importante a dichos contenidos. La selección de algunos pasajes particularmente relevantes en cada una de las temáticas nos llevó a adentrarnos en las percepciones e intereses diversificados de los viajeros y nos permitió esbozar la *imago mundi* que transmitían sus relatos. *La Mesure du temps* de Zumthor, *Le livre de Jehan de Mandeville. Une «géographie» au XIVe siècle* de Deluz y *Le langage des géographes* del Padre Dainville alimentaron la reflexión general en esta parte de nuestro trabajo y sirvieron ya de guía ya de contrapunto.

Sobre la base de los materiales recogidos y de esta primera aproximación temática, llevamos a cabo el análisis del discurso geográfico. Sin poder prescindir de obras fundamentales como las de Hamon (1993 [1981]), Adam (1993) y Adam / Petitjean (1989) sobre la descripción, o del estudio sobre la enunciación de Kerbrat-Orecchioni (2006 ([1999]), otros trabajos nos ofrecieron pautas concretas para ahondar en los aspectos discursivos de los relatos del corpus. En primer lugar, el trabajo de Mondada (1994), *Verbalisation de l'espace et fabrication du savoir,* nos proporcionó modelos para un acercamiento a la macroestructura de nuestros textos así como para el análisis de los pasajes que tienen como objetivo la verbalización del espacio. En segundo lugar, en *Le Miroir d'Hérodote* de Hartog (1980) encontramos instrumentos que nos permitieron estudiar un discurso construido con el objetivo de dar cuenta del mundo extraño. Los artículos de López Estrada (1984) «Procedimientos narrativos en la Embajada a Tamorlán» y de Pérez Priego (1984) «Estudio literario de los libros de viajes medievales» sirvieron asimismo de base para la reflexión sobre aspectos relacionados con la estructura y

la retórica de nuestros textos. Por último, dos obras en las que se analizan sendos corpus de relatos de viajes ejemplificaron cómo llevar a cabo un análisis discursivo de este tipo de textos: *Sur les routes de l'Empire Mongol. Ordre et rhétorique des relations de voyage aux XIIIe et XIVe siècles* de Guéret-Laferté (1994) y *Le discours sur l'autre. A travers quatre récits de voyage en Orient* de Magri (1995).

En la última etapa de nuestro trabajo, organizamos el léxico basándonos las áreas temáticas establecidas en el capítulo 3, definiendo las voces según el contexto en el que aparecen en nuestro corpus, ilustrando las definiciones mediante ejemplos y proporcionando comentarios sobre aspectos diversos –etimológicos, morfológicos, semánticos, diacrónicos, diatópicos, enciclopédicos–, según el interés de cada vocablo.

2. Contexto de producción y recepción

Antes de entrar en el corazón del tema, es importante precisar en qué entorno histórico, social, cultural y textual se realizaron tanto los viajes como la posterior redacción de los textos que nos ocupan. Por un lado, comprender en qué momento vivieron los viajeros-relatores; quiénes fueron; qué les motivó a abandonar sus tierras y por dónde viajaron; por qué decidieron contar su periplo y a quiénes dirigieron sus producciones, proporcionará las claves necesarias para captar el perfil de los viajeros-relatores a la par que el de la sociedad receptora. Por otro lado, precisar cuáles eran los conocimientos geográficos de la época y cuáles eran sus fuentes contribuirá a esbozar el marco cultural y textual donde se mueven emisores y receptores. Este conjunto de parámetros permitirá establecer el molde en el que se forja el discurso geográfico de nuestros textos.

2.1. Contexto histórico

El corpus con el que trabajamos ve la luz durante un dilatado periodo de lo que se ha dado en llamar *otoño de la Edad Media*. Desde que parten los embajadores en 1404 hasta que regresa el Marqués de